

La necesidad del ateísmo
y otros escritos de combate

P. B. Shelley

Edición, traducción, prólogo y notas
de Julio Monteverde

Índice

Introducción: <i>El corazón que arde y no se consume.</i>	
<i>Shelley o la posición política del movimiento romántico</i>	9
Nota a la edición	61
Cronología	65
La necesidad del ateísmo	75
Fragmentos póstumos de Margaret Nicholson	89
El paseo del diablo	99
Una declaración de derechos	107
Incluso el amor se vende... ..	113
Sobre el lanzamiento de algunas botellas llenas de conocimiento al canal de Bristol	119
Una defensa de la dieta natural	121
Los asesinos	145

Ensayo sobre la pena de muerte	167
Sentimientos de un republicano ante la caída de Bonaparte ...	175
Ozymandias	177
Aviso al pueblo sobre la muerte de la princesa Charlotte	179
Ensayo sobre el matrimonio	193
La máscara de la anarquía	197
Canto a los hombres de Inglaterra	213
Inglaterra en 1819	217
Comparación de dos caracteres políticos de 1819	219
Dios salve a la reina (Un nuevo himno nacional)	221
Oda escrita en octubre de 1819, antes de que los españoles recobrarán su libertad	225
Oda a la libertad	229
Defensa de la poesía	243

El corazón que arde y no se consume

Shelley o la posición política del movimiento romántico

I. LA ESCUELA DEL RECHAZO

*Los poetas son, en un sentido, los creadores, y en otro, las
creaciones de su época.*

P. B. Shelley

POSIBLEMENTE EL ROMANTICISMO SEA más una tradición que un movimiento. Más una corriente que un momento concreto del espíritu. Si es cierto que, a pesar de la versatilidad de sus límites, es identificable a través de nombres y obras concretos, y es asignable a un espacio físico y temporal propio, no es menos cierto que como visión del mundo se extiende como ritmo particular, más verificable incluso que muchas de sus pretendidas culminaciones, en una sucesión de manifestaciones que a lo largo de la historia responden invariablemente a una misma actitud: *el rechazo*.

Pero quizá en primer lugar, si deseamos precisar, debemos delimitar alguna frontera, aunque solo sea para evitar una dispersión innecesaria. Y la más evidente, a nuestro juicio, sería esta: el romanticismo como movimiento histórico concreto surge a finales del siglo XVIII de la tensión producida por dos revoluciones. La primera de ellas, la francesa, vendría a cristalizar todos los momentos anteriores de su desarrollo en una actitud vital en la

Nota a la edición

LA IDEA DE PUBLICAR el presente libro se terminó de materializar con la aparición, en 2012, de la edición francesa realizada por L'Insomniaque titulada *Écrits de combat* y prologada por Hélène Fleury. No obstante, la realización final, así como la selección de los textos, difiere sensiblemente del libro francés. Esto es así debido a que para su realización hemos tenido en cuenta la situación concreta de la obra completa de Shelley en nuestro propio ámbito. Creemos no obstante que en lo esencial nuestra edición recoge un mismo espíritu compartido, y queremos agradecer a L'Insomniaque la cercanía y colaboración que han mostrado hacia la presente edición.

La gran mayoría de los textos que presentamos han sido traducidos por primera vez al castellano. No obstante, para algunos de ellos hemos consultado versiones anteriores dispersas en diferentes antologías y recopilaciones. Así ocurre, por ejemplo, con los poemas: *Canto a los hombres de Inglaterra*; *Sentimientos de un republicano ante la caída de Bonaparte* y *Ozymandias*; que aparecían ya en la antología *No despertéis a la serpiente*, traducida por Alejandro Valero y Xoan Abeleira para la editorial Hiperión en 2006. El poema *Inglaterra en 1819*, aparecía igualmente en *La música de la humanidad, antología poética del romanticismo inglés*, publicada por Tusquets en 1993 a cargo de Ricardo Silva-Santesteban. Para los textos críticos se han consultado las traducciones previas de *La necesidad del ateísmo* (en *Ensayos escogidos*, DVD, 2001; traducida por Bel Atreides) y *Ensayo sobre la pena de muerte* (en *Crítica filosófica y literaria*, Akal, 2002; traducción de Inmaculada Tormo). Para el

Cronología

1792

Percy Bysshe Shelley nace el 4 de agosto en Field Place, Horsham (Sussex), en el seno de una familia de la aristocracia rural de la zona. Su abuelo Byshe, norteamericano de origen, volvió a la Inglaterra de sus antepasados después de haber hecho fortuna en Nueva Jersey. Su padre, Timothy, miembro del parlamento por el partido *Wigh*, se casó con Elizabeth Pilford cuando contaba cuarenta años. Byshe, como se le conocerá en la familia, será posteriormente el mayor de siete hermanos.

El mismo año de su nacimiento, Mary Wollstonecraft publica su *Vindication of the rights of women*, y un año después Godwin publicará su *Enquiry Concerning Political Justice*.

1800

Infancia feliz en Field Place. Constantemente rodeado de mujeres que le adoran, es dueño y señor de la casa. Se muestra especialmente ligado a su hermana Elizabeth. Empieza destacar por su potente imaginación y un cierto gusto por las bromas macabras con las que aterroriza a sus hermanas.

1802

Entra en la Sion House Academy, una pequeña escuela de la zona en la que sobresale por su inteligencia y su facilidad para las lenguas clásicas. Pero la confrontación del paraíso familiar con la disciplina del colegio le vuelve problemático. Comienza a realizar experimentos con electricidad y se interesa por la alquimia y la novela gótica.

Descubre la poesía y escribe su primer poema *A cat in distress*, dedicado a su gato.

La necesidad del ateísmo

La necesidad del ateísmo es con casi toda seguridad la primera defensa pública del ateísmo en Inglaterra, y se publicó originalmente en Oxford en febrero de 1811. Es la segunda de las obras de Shelley en las que Hogg colaboró, y les valió a ambos la expulsión de la universidad. En la primera versión publicada, el texto termina con la fórmula latina «Q. E. D.». Más tarde, Shelley recuperaría por su cuenta el texto completo, con algunas variaciones, para incorporarlo como nota a su poema Queen Mab. Ofrecemos aquí el conjunto de las dos versiones, señalando entre corchetes, en la primera parte, los añadidos llevados a cabo para su posterior inclusión en Queen Mab.

El espíritu no puede aceptar como verdad aquello que carece de una demostración clara y evidente.

Francis Bacon

ADVERTENCIA

YA QUE EL AMOR a la verdad es el único fin que ha llevado a la redacción de este pequeño tratado, el autor del mismo ruega encarecidamente a aquellos lectores que encuentren alguna deficiencia en sus razonamientos, o que dispongan de alguna prueba que su mente no haya podido obtener por sí misma, la den a conocer públicamente, junto con sus objeciones, tan pronta, metódica y francamente como su libertad se lo permita.

Por falta de pruebas, un ATEO.

Dios no existe

[Esta negación debe entenderse exclusivamente en lo referente a la existencia de una deidad creadora. La hipótesis de la omnipresencia de un espíritu coeterno con el universo queda por desmentir].

Un examen riguroso de la validez de las pruebas aducidas para apoyar cualquier proposición siempre ha sido el único método fiable para obtener la verdad. Sobre sus ventajas no es necesario extenderse. Nuestro conocimiento de la existencia de una Deidad es un tema de tal importancia que no podrá investigarse nunca con suficiente profundidad. Como consecuencia de esta circunstancia, procederemos breve e imparcialmente a examinar las pruebas que han sido aportadas. Y en primer lugar es necesario considerar la naturaleza misma de esta creencia.

Cuando una proposición se ofrece a la mente, esta percibe el acuerdo o el desacuerdo de las ideas de las que se compone. La per-

cepción de su acuerdo se denomina *creencia*. A menudo, muchos obstáculos impiden que esta percepción sea inmediata. La mente trabaja activamente en la investigación con el fin de perfeccionar la pasividad propia del estado de percepción. La investigación, al confundirse con la percepción, ha inducido a muchos a imaginar erróneamente que la mente es activa en la creencia, que la creencia es un acto de la voluntad, y que por consiguiente esta última puede ser regulada por la mente. Continuando este error, han llegado a añadir cierto grado de criminalidad a la falta de fe, crimen del que, por su propia naturaleza, la falta de fe es incapaz, de la misma forma que es incapaz de cualquier mérito.

El poder de toda creencia, como el poder de cualquier pasión, está en proporción directa con el grado de excitación que alcanza.

Los grados de excitación son tres.

Para la mente, los sentidos son la fuente de todo conocimiento, y su evidencia reclama consecuentemente el mayor grado de aprobación.

La decisión de la mente basada en la propia experiencia que se deriva de estas fuentes determina el siguiente grado.

La experiencia de los otros, que reclama también su propia validez, ocupa el nivel más bajo.

Consecuentemente, ningún testimonio puede ser admitido si es contrario a la razón, estando la razón fundada sobre la evidencia de nuestros sentidos.

Toda prueba debe ser referida a una de estas tres divisiones. Debemos considerar pues qué argumentos recibimos de cada una de ellas para convencernos de la existencia de la Deidad.

Primero: La evidencia de los sentidos. Si la Deidad se apareciera a nosotros, y pudiera convencer a nuestros sentidos de su existencia, esta revelación obligaría necesariamente a creer en ella. Aquellos a los que se les ha aparecido la Deidad tienen la mayor